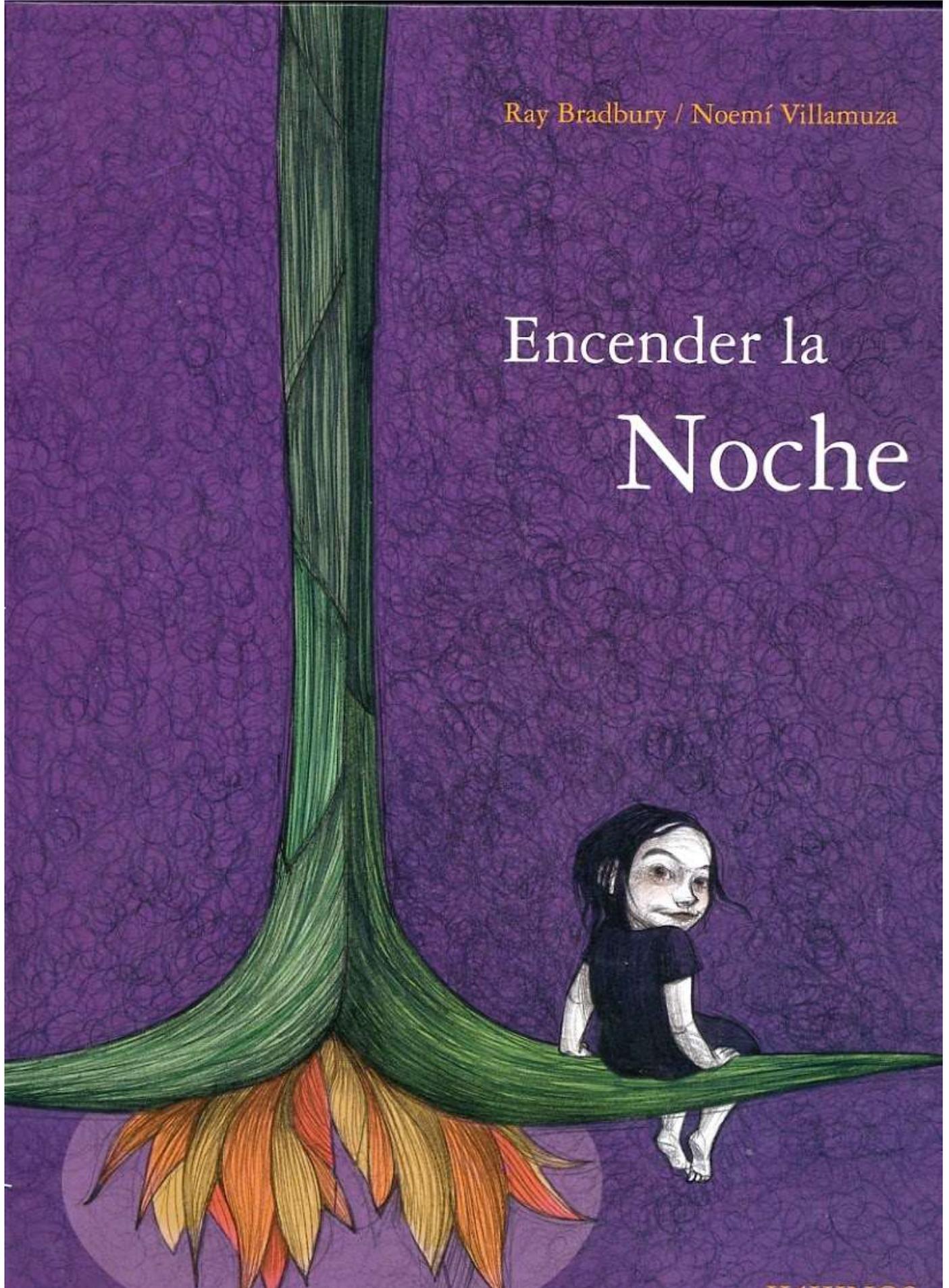


Ray Bradbury / Noemí Villamuza

Encender la
Noche



ILUSTRACIONES



INSTITUCION EDUCATIVA BARRIO SAN NICOLÁS

"Comprometidos con el Conocimiento y el Ser"

Resolución de aprobación N° 014911 del 4 de diciembre de 2015

DANE N° 105001026671 NIT 901050539-1

Decreto Reglamentario 1075 de 2015

ENCENDER LA NOCHE

Autor: Ray Bradbury

Ilustradora: Noemí Villamuza

Había una vez un niño al que no le gustaba la noche.

Le gustaban las linternas y las lámparas y las antorchas y las farolas y los faros y los resplandores y las velas y los rayos y los relámpagos.

Pero no le gustaba la noche.

Se le veía en los salones y en los sótanos, en las despensas y los desvanes, en las alacenas y los áticos y escurriéndose por los pasillos. Pero nunca se le veía afuera... en la Noche.

No le gustaban los interruptores. Porque los interruptores apagaban las luces amarillas, las luces verdes, las luces blancas, las luces del pasillo, las luces de la casa, las luces de todas las habitaciones.

El jamás tocaba los interruptores y nunca salía a jugar en la oscuridad. Siempre estaba solo y triste.

Y miraba desde su ventana y veía a los otros niños jugar afuera, en las noches de verano.

Los veía aparecer y desaparecer en la oscuridad, corriendo felices.

Él se quedaba arriba en su cuarto, con sus linternas y sus lámparas y sus faroles y sus velas y sus candelabros, completamente solo. A él solamente le gustaba el sol, el dorado sol. A él no le gustaba la noche.

Cuando llegaba la hora en que su mamá y su papá recorrían la casa apagando las luces....

Una a una,

Una a una:

Las luces de la entrada, las luces del salón, las luces pálidas, las luces rosadas, las luces de la despensa, las luces de la escalera...el niño se metía en la cama.

Y ya tarde en la Noche, la habitación del niño triste era la única que quedaba encendida en todo el pueblo.

Una noche, que su papá estaba de viaje
y su mamá se había acostado temprano,
el niño comenzó a vagar solo,
completamente solo por la casa.

¡Ah, cómo brillaban las luces!

Las luces de la entrada,
las luces del vestíbulo,
las luces de la despensa,
las pálidas luces,
las rosadas luces,
las luces del salón,
las luces de la cocina,
¡hasta las luces del desván!
¡La casa entera encendida!
Pero el niño aún estaba solo.

Mientras, los otros niños jugaban en los prados, bajo la Noche.

Riendo.

A lo lejos.
¡De pronto escuchó un golpe en la ventana!
Había una sombra.
Un golpe en la puerta.
¡Una sombra!
Un ruido en la entrada.
¡Una sombra!
Y alguien
dijo: “¡Hola!”

Era una niña, en medio de las luces blancas, de las luces brillantes,
de las luces del pasillo, de las luces pequeñas,
de las luces amarillas, de las luces tenues.

“Me llamo Oscuridad”, dijo.

Y tenía el pelo negro
y negros los ojos
y llevaba un vestido negro
y zapatos negros.
Pero su cara era tan blanca como la luna,
y sus ojos brillaban como estrellas blancas.
“Estás muy solo”, dijo ella.

“Me gustaría correr con los otros niños allí afuera”, dijo el niño.

“Pero no me gusta la Noche”.

“Yo te presentaré a la Noche”, dijo Oscuridad.

“Y seréis amigos”.

“¿Ves?”, le dijo. “No apago la luz, simplemente enciendo la noche”.

“Se puede encender y apagar la noche igual que se puede encender y apagar una lámpara. Con el mismo interruptor”, dijo.

“Nunca se me había ocurrido”, dijo el niño. “Y cuando se enciende la Noche”, dijo Oscuridad, “¡entonces se encienden los grillos!

¡Y se encienden las ranas! ¡y se encienden las estrellas!

¡las **estrellas** brillantes, las estrellas luminosas, las estrellas de verdad, las estrellas azules!

¡El cielo es una casa con luces en el vestíbulo y luces en el salón, luces rosadas y luces tenues, luces rojas, luces verdes, luces azules, luces amarillas, resplandores, relámpagos y luces en el pasillo!

¿Quién puede escuchar a los grillos con las luces encendidas?

Nadie.

¿Quién puede oír las ranas con las luces encendidas?

Nadie.

¿Quién puede ver las estrellas con las luces encendidas?

Nadie.

“Fíjate en todo lo que te has perdido!”

“Has pensado alguna vez en encender los grillos, encender las ranas, encender las estrellas y la gran luna blanca?”

“No”, contestó el niño.

“Prueba a hacerlo”, dijo Oscuridad.

Y eso fue lo que hicieron...

Subieron y bajaron escaleras

encendiendo la Noche

encendiendo la Oscuridad,

dejando que la Noche viviera en cada habitación.

Como una rana, como un grillo o una estrella, o una luna.

Y encendieron los grillos.

Y encendieron las ranas.

Y encendieron la luna de helado blanco.

“¡Cómo me gusta!”, dijo el niño.

“¿Puedo encender siempre la noche?”

“¡Por supuesto!”, dijo la niña.

Y desapareció.

Ahora el niño es muy feliz,

Le gusta la Noche.

Ahora tiene la Noche encendida,

En lugar de la luz encendida.
Ha tirado sus velas, sus lámparas, sus linternas.

Y en cualquier noche de verano
Se le puede ver...
encendiendo la luna blanca,
encendiendo la estrellas rojas,
encendiendo estrellas azules,
estrellas verdes, estrellas brillantes,
estrellas blancas,
encendiendo las ranas,
los grillos y la Noche.
Y corriendo en la Oscuridad
por el prado,
con los niños felices...

Riendo.